

A la búsqueda de la identidad de la catequesis hoy

JOSÉ MARÍA PÉREZ NAVARRO*

I. INTRODUCCIÓN. TODO ESTÁ EN CRISIS. ¿LA CATEQUESIS TAMBIÉN?

Quizá el nombre de esta lección inaugural** sea demasiado atrevido. Ya hay suficientes definiciones de catequesis que delimitan e identifican perfectamente este concepto. Recuerdo tres de ellas:

- Del Sínodo de la catequesis de 1977: «La catequesis es la actividad que consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe y que está ligada estrechamente al permanente proceso de maduración de la misma fe»¹.
- Veinte años después, el Directorio General de la Catequesis definía la catequesis de la siguiente manera: «La catequesis es una formación orgánica y sistemática de la fe»².
- Y últimamente, el profesor Alberich, en su libro *Catequesis evangelizadora* define la catequesis como: «Toda forma de servicio eclesial de la Palabra de Dios orientada a profundizar y a hacer madurar la fe de las personas y de las comunidades»³.

* Doctor en Catequética y Profesor de Catequética Fundamental en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X», de Madrid.

** Lección inaugural del curso 2004-2005 en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X».

¹ Mensaje Sínodo 77,1.

² Directorio General de la Catequesis, p. 67.

³ E. ALBERICH, *Catequesis evangelizadora*, CCS, Madrid 2003, p. 77.

Formación, educación, proceso, maduración, fe, comunidad, personas, servicio eclesial, Palabra de Dios son palabras clave en todas estas definiciones. Y todas estas palabras están en mutación, en cambio, están en... crisis. Jean- Louis Souletie escribió hace dos años un magnífico libro con el provocador título: *La crise, une chance pour la foi*, donde habla del fenómeno de la crisis. Todo está cuestionado. Habla de «omnicrisis o crisis total». «La crisis es un fenómeno que se ha extendido a todos los dominios de la existencia humana, hasta el punto de que viene a designar simplemente nuestra condición de hombres modernos»⁴.

Están en crisis la metafísica, la cultura, lo religioso, la economía, la ecología. Están en crisis la familia, las instituciones sociales de otros tiempos. Han caído buena parte de los mitos de la Razón, la Ciencia, el Progreso.

Los elementos identificadores de la catequesis, antes mencionados, también están en crisis y la catequesis, como no podía ser de otra forma, también lo está.

Esta conciencia del cambio de la catequesis, de que la catequesis debe ser de otra manera, de que lo tradicional ya no responde y ya no funciona para los nuevos destinatarios, está presente en la reflexión de los grandes catequetas de la Europa Occidental (especialmente de Francia, España e Italia).

Dos ejemplos que demuestran que éste es un tema de gran actualidad en la reflexión catequística actual:

- La revista *Catequética* presenta desde el mes de septiembre de 2003 una serie de estudios monográficos, mesas redondas, con los llamativos títulos: «¿Sigue siendo viable hoy la catequesis?» (septiembre-octubre 2003); «La crisis en la catequesis y el nuevo paradigma» (noviembre- diciembre 2003); «La transmisión religiosa interrumpida» (marzo-abril 2004); «El nuevo paradigma de la catequesis» (mayo-junio 2004).

⁴ J. L. SOULETIE, *La crise, une chance pour la foi*, L'Atelier, París 2002, p. 45.

- A nivel internacional, el Instituto Superior de Pastoral y Catequesis de París organizó un coloquio, del 12 al 15 de febrero de 2003, con 400 especialistas de la catequesis de todo el mundo con el lema: «La catéchèse en mutation»⁵.

A esto se podrían añadir infinidad de libros, artículos que inundan el mercado sobre el tema de la crisis en la transmisión de la fe en nuestra sociedad occidental europea.

El objetivo básico de mi charla de hoy es situaros brevemente por dónde camina la catequesis en estos momentos de transición. Un modelo de catequesis (lo mismo que un modelo de Iglesia, de vida religiosa, de pastoral...) está muriendo y hay que alumbrar uno nuevo, que no sabemos adónde nos llevará. La catequesis es un elemento crucial en el futuro de la Iglesia; si no se da una transmisión de la fe a las generaciones más jóvenes, el final está próximo. La crisis de la catequesis está socavando los cimientos de nuestras Iglesias occidentales.

Me he servido de un texto bíblico que nos puede ayudar a entender el desarrollo de mi exposición. Corresponde al relato del Génesis, capítulo 18. Abraham sentado a la puerta de la tienda junto al encinar de Mambré, vio aparecer tres hombres enviados por Dios; a partir del versículo 9 se establece el siguiente diálogo:

- «Después le dijeron:
- *¿Dónde está Sara, tu mujer?*
- Contestó:
- *Ahí, en la tienda.*
- Y añadió uno:
- *Para cuando yo vuelva a verte, en el plazo normal, Sara habrá tenido un hijo.*

⁵ Las actas del coloquio se encuentran en los números 172 y 173 de la revista *Catéchèse*.

Sará lo oyó, detrás de la puerta de la tienda. (Abraham y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus periodos). Sara se rió pensando por lo bajo:

“Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo?”.

Pero el Señor dijo a Abraham:

- *¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: “Cómo que voy a tener un hijo, a mis años”?*

¿Hay algo difícil para Dios? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.

Pero Sara, que tenía miedo, lo negó:

- *No me he reído.*

Él replicó:

- *No lo niegues, te has reído».*

II. LA EXPERIENCIA DE LA ESTERILIDAD

(Abraham y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía periodos) (Gn 18,10b-11)

«Sara ya no tenía periodos». A partir de ese momento una pareja ya no puede esperar en el plano de la fecundidad. Ya no hay posibilidad de engendrar nuevos hijos. Creer que ya no se puede engendrar, que no se puede dar vida, que somos demasiado viejos para dar frutos más jóvenes, ¿no es una situación que se da en bastantes comunidades eclesiales del mundo occidental?

Hacemos la descripción de algunos aspectos de lo que en estos momentos se vive en nuestro país y en varios países de la Europa Occidental.

Desde los años 60 la acción pastoral de la Iglesia está encontrando dificultades crecientes para engendrar y tallar la fe a las nuevas generaciones.

- No conseguimos transmitir el cristianismo a los mismos bautizados, a las nuevas generaciones surgidas en el interior de las familias y las

comunidades cristianas que pasan por nuestras catequesis de iniciación. Y si lo transmitimos, es de baja calidad.

«El problema primero y fundamental se refiere a nosotros cristianos y a nuestra fe: ¿Hasta dónde somos “cristianos”, es decir, hasta dónde creemos en Jesucristo presente entre nosotros y para nosotros? El problema misionero más serio que tenemos no se refiere principalmente a los no cristianos y a los no bautizados; los mismos cristianos deben ser ayudados a creer más en el Señor Jesús. En la Europa de hoy, la prioridad no consiste tanto en “bautizar a los convertidos” como en el “convertir a los bautizados”» (D. Tettamanzi en el Sínodo sobre Europa. 1999).

- La Iglesia considera que los padres son los primeros mediadores en la transmisión de la fe. Hay un grupo muy amplio de padres que pertenecen a ese grupo de edad que no dicen nada de la fe a sus hijos.
- Disminución y envejecimiento de los catequistas. En algunas parroquias es muy difícil encontrar catequistas y... la catequesis, como la mayor parte de las funciones educativas, es un asunto de mujeres.
- Los niños cada vez son más difíciles y menos atentos. Los catequistas hacen lo que pueden, algunos llevan a cabo más educación que catequesis. La catequesis preparatoria a los sacramentos (porque la otra es prácticamente inexistente) está en el último rango de las preocupaciones. Más importantes son el fútbol, el curso de inglés, la «play station», el ordenador...
- El lenguaje de la comunicación catequética sigue siendo una cuestión pendiente. Con frecuencia la catequesis no logra presentar el mensaje cristiano de manera convincente y significativa para nuestros contemporáneos.
- Lo religioso se va reduciendo a un sector más restringido. La experiencia religiosa va quedando confinada al interior de las iglesias. El sector de practicantes es cada vez más minoritario y está constituido en buena parte por personas de edad avanzada, que transmiten la imagen de una religión «terminal» que no pertenece a nuestro tiempo.

III. TENEMOS MIEDO

(Pero Sara, que tenía miedo, lo negó: – No me he reído) (Gn 18,15).

- Esta situación nos provoca miedo o al menos incomodidad. No faltan en algunos teólogos y pensadores diagnósticos preocupantes y alarmantes. Se habla de crisis profunda, de «verdadera catástrofe», «crisis de Dios». Se recurre a las imágenes de invierno, demolición, eclipse. Hay una expresión que ha hecho furor: Europa está cansada de cristianismo después de tantos siglos, estamos en la era postcristiana. Hay quien se pregunta si seremos nosotros los últimos cristianos⁶. Algunos, pocos, teólogos son más optimistas:

«En nuestros días ha empezado a resquebrajarse la tesis de un próximo final de la religión. Pueden muy bien permanecer las religiones de siempre, como ocurre en Estados Unidos; y si llegaran a desaparecer algún día, muchos sociólogos no creyentes piensan hoy que sería una mala noticia, porque en su lugar surgirían esas formas degradadas de lo religioso que son mucho más peligrosas»⁷.

- En esta situación en la que nos movemos se puede estar preocupado por reacciones de miedo que demonizan el mundo viendo por todas partes signos de decadencia, así como, culpabilizando a las comunidades cristianas haciéndolas responsables de los momentos difíciles que atraviesa la fe en Occidente.
- Pero un miedo muy frecuente en nuestra Iglesia y en la forma de entender la catequesis es que para nosotros lo más cómodo y lo menos comprometido es hacer «lo de siempre». En la práctica concreta de la catequesis no se va más allá de pequeñas adaptaciones y añadiduras que

⁶ En este sentido, el gran teólogo J. M. TILLARD escribió uno de sus últimos libros con el título: *¿Seremos los últimos cristianos?*

⁷ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, «Situación de la fe y de su transmisión ante la instauración del catecumenado», en *Sinite* 44 (2003), n. 133, p. 203.

en el fondo siguen manteniendo el estilo tradicional de «cristiandad» heredado del pasado. Seguimos manteniendo las mismas catequesis de siempre (catequesis de primera comunión, confirmación, prematrimoniales...) con los eslóganes «mal no les va a hacer», «algo les quedará»... y uno bastante repetido: «Hagamos lo de siempre, no nos preocupemos por el alejamiento de los jóvenes: ¡ya volverán!».

Juan Martín Velasco indica en su obra *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*:

«Llevamos dos o tres décadas proclamando que es la hora de la evangelización, de la “nueva evangelización”, pero todo se queda en ríos de palabras y discursos, y la evangelización no progresa, porque somos incapaces de poner a la Iglesia, de ponernos a nosotros mismos, en estado de evangelización»⁸.

IV. UN MUNDO, UNA IGLESIA Y UNA CATEQUESIS SE VAN. UN MUNDO, UNA IGLESIA Y UNA CATEQUESIS SE VIENEN

(Sara se rió pensando por lo bajo: «Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener placer con un marido tan viejo?») (Gn 18,12).

1. De una catequesis heredada a una catequesis de la propuesta

Estamos hablando de una crisis de transmisión de la fe en el sentido que no se transmite automáticamente, por tradición familiar o cultural. La transmisión de la fe se produce por una decisión libre y personal del sujeto, en un mundo irremediamente plural. Lo que importa en la conciencia de nuestros contemporáneos en referencia a las cuestiones religiosas, es el

⁸ J. MARTÍN VELASCO, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002, p. 19.

poder determinarse libremente, cada uno a su ritmo y según su propio camino, sin presiones institucionales ni dogmáticas.

«Esta situación es saludable. Antes no te quedaba más remedio que ser cristiano y católico: lo tenías en la familia, en la fiesta, en el verano, te lo decían la abuela y la vecina y el colegio... Era simple contagio. Ahora no hay contagio. El que de verdad quiere ser cristiano y católico es realmente más auténtico» (Asun Vitores, catequista).

2. De una catequesis «comprensible» a una catequesis «comprensible y deseable»

Durante muchos años, desde el Concilio de Trento, la formación catequística se ha centrado en ese compendio de la fe llamado Catecismo. En estos últimos años la Iglesia también recuerda con insistencia la importancia del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Por supuesto no hay que desechar la formación doctrinal, pero en el actual «mercado religioso» nuestro mensaje debe ser, no solamente comprensible, sino también deseable. Y una de las mayores dificultades a la hora de transmitir la fe han sido esas representaciones erróneas e incluso perversas del mensaje cristiano. González-Carvajal, en el reciente artículo de la revista *Sinite* citado antes (p. 146), titula uno de sus apartados «La fe, objeto de transmisión, debe ser “seductora”» y analiza tres aspectos que han hecho mucho daño: la mirada de Dios, la moral y la redención. La «pastoral del miedo» que ha funcionado durante muchos años, ya no tiene futuro.

3. De una catequesis centrada en el aprendizaje de conocimientos fijos a una catequesis centrada más en la experiencia de las personas

Redescubrir en la catequesis la pedagogía del acontecimiento: «Venid y veréis», de diálogo y de camino donde la reflexión y el discernimiento se vive

después de haber tenido una experiencia, celebrado un acontecimiento o realizado un proyecto. Como en los primeros tiempos, la fe se admite mejor cuando es el propio cristiano el que da su testimonio, contando su experiencia en lugar de decir lo que hay que creer. Debemos relativizar el componente cognitivo (sin devaluarlo) para privilegiar las imágenes de los sujetos y la lógica biográfica.

Se habla de la catequesis como taller de experiencia, ámbito cercano y cálido donde los sujetos aprenden a experimentar y realizar la mutua percepción de la identidad cristiana.

4. De una catequesis centrada primordialmente en el Catecismo de la Iglesia Católica a una catequesis más centrada en la radical novedad del Evangelio

Muchas de las catequesis de nuestras parroquias inciden repetidamente en centrar el contenido de la catequesis en el Catecismo de la Iglesia Católica no es el momento de hacer una valoración de este instrumento considerado por el Directorio General de la Catequesis como «punto de referencia para los catecismos o compendios que se redacten en diversas regiones».

Lo que está claro es que se impone de cara al futuro una presencia cada vez mayor de la Palabra de Dios en la catequesis. La Buena Noticia de Jesús es extraña para muchos de nuestros contemporáneos. Algunas catequesis antropológicas se han quedado simplemente en lo humano y no han realizado la vía ascendente por falta de catequesis bíblica. Después de muchos decenios, la cultura occidental ha descubierto que el hombre puede ser humano sin Dios. Necesitamos una orientación más kerigmática que antropológica.

5. De una catequesis pensada para conseguir grandes instituciones y grandes cifras a una catequesis donde se trabajan las dinámicas y procesos de cercanía personal

Juan Martín Velasco indica en el libro antes citado:

«A este respecto, confieso que no sé cómo interpretar, ni me atrevo a valorar, los muchos esfuerzos que se hacen en una Iglesia ya minoritaria y notablemente envejecida por convocar a los fieles, aprovechando toda clase de ocasiones, a hacer acto de presencia masiva y dejar constancia —o dar la impresión mediante un hábil manejo de los medios de comunicación— de unas fuerzas que después parecen esfumarse al contacto con la vida diaria. Parece como si olvidásemos que las semillas no están para ser expuestas en grandes montones, sino para ser esparcidas por los campos del mundo y germinar en nuevas formas de vida en la sociedad»⁹.

En el lenguaje de la catequesis se habla de acogida, cercanía, acompañamiento, presencia. Conocimiento y simpatía por las personas y sus circunstancias, comprensión y misericordia. ¿Cómo vamos a catequizar desde la lejanía y desde la superioridad? T. Radcliffe, ex superior de los Dominicos, decía en su pequeña intervención en el Sínodo sobre Europa.

«La Iglesia tendrá autoridad sólo si compartimos los viajes de la gente, si nos conmovemos con sus desilusiones, sus preguntas y sus dudas. A menudo hablamos sobre la gente: las mujeres, los pobres, los emigrantes, los divorciados, los que abortan, los prisioneros, los afectados por el sida, los homosexuales, los toxicodependientes. Pero nuestras palabras sobre Cristo no tendrán autoridad a no ser que demos autoridad a su experiencia, aprendamos su lenguaje, aceptemos sus dones».

⁹ J. MARTÍN VELASCO, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, p. 139.

6. De una catequesis que «prepara» a fieles cristianos individualistas a una catequesis cuyo mayor desafío es crear comunidades adultas en la fe

El desafío comunitario es sin duda el más difícil y el más necesario de cara al porvenir del cristianismo y su credibilidad en el mundo occidental. Vivimos en una sociedad individualista, donde cada uno elabora y vive su fe y sus creencias de una manera concreta. El plantear la comunidad es lo más contrario a las mentalidades contemporáneas. Todos los documentos eclesiales hablan del carácter comunitario de nuestra fe:

«Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente», se dice en *Lumen Gentium* 9.

La comunidad sigue siendo el lugar, meta y origen de la catequesis.

7. De una catequesis que prepara para los «sacramentos de la conclusión» a una catequesis que invita a vivir las celebraciones litúrgicas como auténticos lugares de iniciación

Es una constatación preocupante: en muchos lugares la catequesis de iniciación en realidad no «inicia» sino que, paradójicamente, concluye. Unos se quedan en la «última comunión», otros consideran la celebración de la confirmación como el «sacramento del adiós».

En esta época, la liturgia es una magnífica oportunidad para ser un auténtico lugar de iniciación en la fe. Para muchos cristianos y no cristianos, la liturgia es la misa. Y la misa, descontando ciertas honrosas excepciones, es para muchos aburrida, soporífera, poco interesante... Una liturgia bien preparada y bien celebrada es una auténtica catequesis que favorece la experiencia de Dios. ¿Cómo hacer que la liturgia sea una fiesta?

Los documentos eclesiales nos hablan de la centralidad de la Eucaristía. «El misterio de la Eucaristía es verdaderamente el centro de la liturgia e incluso de la vida cristiana». ¡Pero el centro no significa el todo! Hay personas que se están iniciando y no pueden comprender plenamente el sentido, con el riesgo de la saturación y la deserción. La presencia de Cristo no está solamente en la presencia real o en la consagración. Está también en la Palabra de Dios, la comunidad y la acogida a los pobres.

8. De una catequesis que invita a la «acción caritativa» a una catequesis donde las experiencias de compromiso social pueden ser auténticos «lugares de iniciación»

Durante muchos años, la catequesis tenía un capítulo dedicado al compromiso del cristiano. Variadas actividades caritativas (visitas a enfermos, ancianos..) completaban el programa catequístico. En ciertos grupos juveniles estas experiencias siempre se omitían debido a la «falta de preparación» de los catequizandos.

Hoy, en nuestra sociedad, se está dando un fenómeno muy interesante: numerosos jóvenes se sienten llamados a ayudar a otras personas en el tercer o cuarto mundo por motivos filantrópicos, sin motivación religiosa o cristiana. Estas experiencias de voluntariado pueden ser aprovechadas para una completa iniciación en la fe.

9. De una catequesis infantil e infantilizante a una catequesis «permanente», diversificada y misionera

Hasta estos momentos, los grandes protagonistas de la catequesis son los niños. De cara al futuro, la catequesis debe estar abierta a todos. Lo que emerge es la catequesis diversificada: según objetivos, grupos, edades, frecuencia, duración, lugares, etcétera.

La catequesis cubre el catecumenado de adultos, la preparación al sacramento de la unción de los enfermos, los grupos bíblicos, el acompañamiento de las parejas para su matrimonio, el despertar a la fe de los niños y, quizá, de sus padres.

Los lugares de la catequesis cambiarán en una pastoral misionera, cualquier lugar será bueno para catequizar.

10. De una catequesis «católica» indiferente a los dones de otros cristianos y de otras religiones a una catequesis atenta a la propia identidad y a la vez abierta al diálogo ecuménico y al diálogo con otras culturas y religiones

Hay que superar la catequesis del talante excluyente y hostil para abrirse con realismo al diálogo sincero con otros cristianos y otras religiones.

IV. CONTAR RADICALMENTE CON DIOS

(Tu mujer Sara va a tener un hijo) (Gn 18,10).

En el primer apartado de esta charla ofrecía algunos aspectos de la realidad. Los datos pueden ser duros y quizá nos lleven hacia el pesimismo. El cristianismo nunca puede ser pesimista, siempre debe dar ilusión y esperanza porque el mensaje y la persona que anunciamos es un tesoro.

Muchos aspectos de estos últimos años son ilusionantes y positivos:

- El gran número de creyentes que se consagran con entusiasmo y contancia a la catequesis.
- El esfuerzo realizado por muchos sacerdotes, religiosos/as y laicos, por realizar una catequesis misionera cercana a la realidad de la gente.

- El aumento del número de comunidades cristianas en torno a las parroquias, las congregaciones religiosas, las escuelas, los movimientos y grupos eclesiales.
- El número de personas interesadas por la formación teológica y bíblica.
- La mayor profundización en la reflexión catequística que ha hecho que muchas Iglesias particulares cuenten ya con adecuadas y oportunas orientaciones pastorales.
- El número de personas que después de un alejamiento de la comunidad vuelven a la fe y a la Iglesia.

Quizá nos salgan espontáneamente más aspectos negativos que positivos. Sólo quiero decir que en la catequesis y la evangelización se trabaja siempre con la incertidumbre del futuro y la confianza en el actuar del Espíritu más allá de los recursos y las previsiones evangelizadoras.

Al final de la historia, Sara tuvo un hijo.

V. UNA SIMPLE CONCLUSIÓN O UNA RECOMENDACIÓN DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO

He comenzado hablando que este tema de la catequesis preocupa. Que los catequetas y catequistas se preguntan por cuál será el futuro de la Catequesis. Hay muchísimas opiniones al respecto. La revista *Catequética* preguntó a diversos expertos sobre el futuro de la catequesis. Me gustó especialmente la columna de Dolores Aleixandre y resulta muy adecuada para terminar esta lección inaugural. Ella la titula «Ir a por uvas»:

«Cuando Moisés no sabía cómo convencer a un pueblo cansado, escéptico y desmotivado (corrían tiempos parecidos a los nuestros...) para entrar en la tierra de la promesa, se le ocurrió una estrategia fantástica: envió a exploradores a Canaan que volvían cargados con gigantescos racimos de uvas dulces, frescas y apetitosas.

“¡Éstos son los frutos de la tierra hacia la que nos dirigimos!” dijo Moisés al mostrárselos a los israelitas» (Núm 13).

Preciosa parábola que nos invita a sacudirnos las quejas pesadumbres a las que somos tan propensos a la hora de juzgar la crisis religiosa actual y a tratar de convertirnos en catequistas-exploradores: gente disfrutadora de esas uvas deliciosas que nacen de la cepa del Evangelio, hombres y mujeres que se experimenten agraciados y dichosos por haber recibido la buena noticia del campo donde echa sus raíces, contentos de compartir con otros ese secreto a voces, ese sabor del vino que llena de alegría.

Un saboreo no puede ser impuesto ni presentarse con imperativos y el que lo ofrece va aprendiendo a no frustrarse ante comensales inapetentes. Su propia vida, su alegría, su capacidad de contagio son los únicos instrumentos de que dispone para decir a otros: «Es una tierra que mana leche y miel. Vale la pena subir a conocerla»¹⁰.

¹⁰ D. ALEIXANDRE, «Catorce opiniones sobre el futuro de la catequesis y el nuevo paradigma. Ir a por uvas», en *Catequética* 45 (2004), p. 195.